

DEMOCRACIA E IGUALDAD

RAMÓN VARGAS-MACHUCA ORTEGA

La inspiración igualitaria brota en la tradición ilustrada ante todo como un ideal de protesta y de intención emancipadora. En esta ocasión, la revuelta de los hombres contra el destino, que la mayor parte de los relatos igualitarios a lo largo de la historia recomendaba al grito de «¡Levantaos!», viene estimulada por los incumplimientos de la utopía liberal. Durante los dos últimos siglos, el pensamiento igualitario en el seno de la civilización capitalista ha sido parasitario del liberalismo, ha representado, sobre todo, la reacción crítica a sus deficiencias. La evolución histórica de la tradición igualitaria ha ido unida a la crítica de las diversas formas de dominación y explotación que se han ido originando en el desarrollo de la civilización capitalista, levantando por un lado, acta de los incumplimientos de la utopía liberal y, por otro, desplegando distintos programas alternativos dispuestos a suprimir cuantas situaciones representaran un fraude a las esperanzas suscitadas por aquel ideario.

Lo específico, pues, de la apuesta ilustrada por la igualdad no ha sido tanto la pasión por un igualitarismo nivelador a ultranza como el rechazo de ciertas desigualdades consideradas injustas, indeseables y remediabiles. Ha procurado dicha tradición determinar qué constricciones, desventajas y diferencias discriminan, agravan y humillan, y ha promocionado además igualdades y sistemas de igualación que, ya fuera por merecimiento o por compensación, se han considerado moralmente recomendables. En la raíz de la tradición igualitaria no se halla un «estándar moral» básico contrapuesto al del liberalismo, sino un modo de interpretar a éste que da lugar al desarrollo de concepciones de la justicia diferenciadas en relación con su originaria matriz liberal. En virtud de dicha concepción se postula la instauración de igualdades y la cancelación de desigualdades y

Ramón Vargas-Machuca es profesor de Filosofía Política en la Universidad de Sevilla. Es coautor, con Miguel Ángel Quintanilla, de *La utopía racional*.